

---

---

# MESA REDONDA

## La clase política.

### Sus relaciones con la sociedad

---

El tema siempre importante de «La Clase Política» ha adquirido en los últimos meses una lamentable actualidad. «Lamentable» por haber sido provocada y aireada por los conocidos fenómenos del transfuguismo político y de la compraventa de votos.

Antes de que llegáramos a la cresta de esa ola REVISTA DE FOMENTO SOCIAL ya había convocado una Mesa Redonda sobre la materia. Se celebró efectivamente la Mesa el día 5 de junio último. Participaron en la misma algunos profesores universitarios de Ciencia Política, algunos políticos en activo de diferentes partidos, algún periodista y los miembros del Consejo de Redacción de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL.

Por considerarlo de verdadero interés para los lectores, publicamos a continuación la doble ponencia inicial y subsiguiente debate o coloquio.

Conscientemente buscamos en la primera ponencia introductoria una visión más universitaria del asunto; en la segunda, por el contrario, una imagen más periodístico-sociológica.

La primera ponencia estuvo a cargo del Prof. D. Pedro de Vega, catedrático de Derecho Político en la Complutense de Madrid y director de la REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS; la segunda fue elaborada por el conocido comentarista-editorialista político de la cadena COPE y de otros medios, D. Fernando Onega.

Hemos procurado mantener la viveza, espontaneidad y capacidad de expresión del lenguaje hablado, tan diferente del formal escrito de un libro o de un artículo de revista o prensa (Redacción).

## PONENCIA A CARGO DE PEDRO DE VEGA

Sin establecer consideraciones iniciales de ningún tipo y entrando directamente en el contenido de lo que va a ser mi intervención en este acto, yo quisiera empezar señalando que la actualidad del tema nos sitúa no sólo ante una perspectiva crítica y científica, sino ante una perspectiva esencialmente valorativa. Nos enfrentamos a la problemática de la clase política en un momento en el que, al menos en nuestro país, y me atrevería a decir que en otras latitudes ocurren cosas similares, la actuación de la clase política de alguna forma se pone en tela de juicio. En este contexto no estaría de más recordar una afirmación de Ortega, que no en vano es el más significativo de los pensadores elitistas que hemos tenido en España y que se coloca en esa misma línea del pensamiento de los Pareto, los Michels, Ostrogoski, etc. Doctrina de la clase política, para quien, me refiero a Ortega, en política hay que aceptar la disyuntiva que en su momento planteara Maquiavelo. Decía Ortega que acaso la mejor política es aquella que resulta absolutamente indefinible. Su afirmación era que se viene al mundo o a hacer definiciones o a hacer política y que difícilmente el significado de la lógica y de la razón convencionales, traducido al mundo de la política, resulta con él compatible. En definitiva, Ortega lo que acentuaba con esto, y es lo que importa señalar, es la línea del pesimismo ante el mal de lo político, una línea que de alguna forma inaugura Maquiavelo, y en la conocida frase de Lord Acton siempre y cuando el poder es absoluto, corrompe absolutamente. Forma ello parte del contexto cultural occidental. Por eso digo nos enfrentamos a la temática de la clase política, no desde una perspectiva crítica, sino, en definitiva, desde una perspectiva esencialmente valorativa.

El hecho, sin embargo, de que nos planteemos el problema, nos coloca en una situación, que yo me atrevería a calificar de cierto optimismo histórico. Aquella afirmación del clásico del XIX, de que la humanidad solamente se plantea los problemas cuando entiende que puede resolverlos, forma parte acaso de nuestro propio contexto en estos momentos; y si nos planteamos el problema de la clase política y de las dificultades o críticas ante las que la clase política se enfrenta, es porque en el fondo partimos del presupuesto de que esos males de algún modo pudieran ser solucionados. Es lo que yo voy a intentar en mi planteamiento cuestionar, esto es, en qué medida los problemas que hoy tiene la clase política pueden ser solventados; y mi misión no va a ser, por supuesto, intentar encontrar soluciones, sino como profesor y en definitiva como intelectual, plantear adecuadamen-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

te los problemas, porque la única forma de resolver problemas acaso sea el de describirlos adecuadamente. Ese es justamente el sentido que yo quisiera dar a mi intervención.

Desde este esquema inicial dos son las cuestiones que de alguna manera convendría dilucidar: ¿qué es o de qué es de lo que en definitiva se trata? ¿De, en un contexto democrático como en el que hoy nos movemos en España, eliminar la élite, eliminar la clase política, eliminar la clase dirigente o, por el contrario, de lo que se trata es de partir de un fenómeno inevitable, o que se considera inevitable, como es el de la clase política y desde esta óptica, o en esta segunda perspectiva, intentar controlarla? La discusión y la solución a los posibles problemas obviamente sería distinta si lo que buscamos es el resolver el que casi me atrevería a calificar como problema ontológico de la existencia de la propia élite, o si nos planteamos el problema de que, siendo la élite ineludiblemente necesaria, de lo que se trataría en definitiva es de encontrar los modos o mecanismos para poder controlarla.

El primer planteamiento, el de la existencia o no existencia de la clase política, nos lleva ya a adquirir conciencia de un dato elemental y es que el problema de la élite no puede resolverse si no se conecta directamente con el problema de la democracia. Desde una óptica democrática radical, me atrevería a decir, desde la concepción de la democracia de la identidad tal como la formula Rousseau, y que políticamente aparece consagrada en la famosa proclama de Lincoln de, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, la idea de clase política o dirigente queda de alguna manera difuminada. La existencia de la élite o la pervivencia de la élite en esta óptica sería el residuo histórico producto de una falsificación también histórica de la idea de democracia concebida en su más profundo y riguroso sentido; pero ni que decir tiene, que el problema de la democracia directa, el problema de la democracia de la identidad resultó históricamente imposible de llevar a la práctica y como correlato o sustitutivo histórico de esa concepción de la democracia de la identidad, lo que se formula históricamente es la teoría de la democracia representativa; y me interesa constatar en este sentido que los primeros teóricos de la democracia representativa son también de alguna forma, los primeros incipientes teóricos del elitismo, porque ciertamente Montesquieu y, siguiendo sus pautas intelectuales, los grandes liberales del doctrinarismo del s.XIX, los de la democracia de la representación, afirman que la democracia indirecta es necesaria históricamente porque desde el punto de vista físico la democracia directa es imposible en grandes comunidades políticas de llevarla a la práctica, van a añadir

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

inmediatamente que la democracia indirecta o representativa es mucho mejor que la democracia directa en las cosas, y se repite con unas y otras formas el viejo argumento de Montesquieu, el pueblo por sí mismo no sabe optar, y necesita unos representantes para que opten por él, y con criterio más razonable y más justo pueden obtener visiones políticas también más favorables.

Se está partiendo ya de una distinción que los politólogos modernos establecen entre la democracia gobernante y la democracia gobernada, que forma parte del contexto histórico de la gran construcción en el s.XIX de la democracia representativa. Posteriormente vendrían, a finales del s.XIX, los grandes formularios del elitismo político, y aprovechando esta veta ilustrada de los teóricos del liberalismo del s.XIX, formularán ya la doctrina de la clase política de una manera cabal y contundente. Aparecen entonces los nombres sobre todo de Mosca y Pareto, seguidos luego por Ostrogoski, por Miquels, etc., en España por Ortega y Gasset y que después de la segunda guerra mundial tendrían también sus significativos epígonos.

No voy a exponer ahora las justificaciones ni el montaje doctrinal de la teoría de la élite; lo único que me interesa señalar es que esta doctrina del elitismo político y de la formulación de la clase política nace con una pretensión de doctrina científica cabal. Tanto Mosca como Pareto, sus más significativos representantes, insistirán una y otra vez, que de lo que se trata es de formular un pensamiento científico, aprovechando naturalmente, toda la veta del positivismo sociológico. Su argumento será muy simple: la historia nos demuestra y el propio análisis de las realidades sociales lo confirma, que en toda organización humana hay siempre una minoría que manda y una mayoría que obedece. Se formula así con todas las precisiones científicas la doctrina de la élite que tiene obviamente una justificación política fundamental, es decir, que científicamente la democracia es imposible, es decir, la democracia de la identidad que habían soñado en su momento los grandes teóricos de esa democracia directa y que tuvieron obviamente, en Rousseau su más espléndido y significativo representante.

La teoría del elitismo o la justificación de la clase política es la doctrina, desde el punto de vista histórico, del asentamiento del criterio de que una minoría ha de imponerse siempre a la concepción democrática, entendiendo la democracia como gobierno de la mayoría o gobierno de la generalidad. El problema de la élite desde esta óptica cuando se parte de la concepción utópica de la democracia y de las consecuencias que una clase política puede determinar en cuan-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

to destrucción de criterios morales de una sociedad, vendría resuelto cumpliendo el ideal democrático, frente a los problemas que la élite puede plantear. Colocados en este primer plano, de lo que se trataría sería de eliminar a las clases dirigentes, hacer prevalecer el criterio democrático, construir una forma de democracia que si no puede ser directamente la democracia de la identidad, fuera al menos lo que con Zampeti se ha empezado a llamar modernamente democracia participativa.

Resumiendo brevísimamente: en este contexto los males que una élite, unas clases políticas pueden generar socialmente, encontrarían su remedio en la generalización, sino de una democracia directa, sí de lo que en la jerga social-política más recientemente se ha venido denominando la democracia participativa. Ahora bien; los propios teóricos de la élite, que parten de que la élite es absolutamente necesaria y de que con un criterio científico hay que llegar siempre a la inexorable conclusión de la aparición de las clases políticas en cualquier tipo de agrupación humana, cualquier tipo de agrupación social, los propios teóricos de elitismo no fueron en algunos casos tremendos antidemócratas, sino que su argumentación científica chocó en determinadas ocasiones con su propio sistema de convicciones personales. Ante los males que pudieran derivar de la argumentación científica de que siempre hay minorías, hay clases políticas, minorías egregias, clases dirigentes, estos propios teóricos de la élite argumentaron de una suerte tal que pudiéramos establecer el siguiente principio: puesto que las élites son irremediables, de lo que se trata, desde una óptica mínimamente democrática, es de controlarlas. Desde esta óptica, puesto que la solución a los problemas no es la eliminación de la élite, la solución a los problemas habría que encontrarla en una segunda perspectiva que sería justamente la del control de las élites. Así hablaba Mosca de la famosa defensa jurídica; así se construyen, y voy a referirme muy rápidamente a ellas, todas las concepciones de las fórmulas políticas, los esquemas de los residuos y derivaciones de Pareto, el propio juego político en combinación con los criterios ideológicos que pudieran derivar de formulaciones como la de Ortega, en su distinción entre ideas y creencias, etc.

¿Qué es lo que en definitiva se quiere decir, que los teóricos de la élite entienden que la élite siempre se va a definir en conexión con la propia sociedad en la que la élite opera?. Surge de esta suerte el concepto de tipo social, de forma tal que, para explicar el funcionamiento de una élite, tendremos que tener siempre en cuenta la sociedad o la agrupación donde la élite opera y de donde la élite procede,

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

el sistema de relaciones entre la estructura o la organización social y la propia élite.

Ello entra dentro de esa formulación genérica a la que Mosca denominaba tipo social. El análisis del tipo social resultaría, desde esta óptica, fundamental, porque, si según el tipo de sociedad podemos formular cuál es el tipo de élite y cuál es el tipo de comportamientos de las élites, a la inversa podríamos también decir que, según sean las élites, así será la organización social en que las élites operan.

La afirmación de Pareto de que la historia es un cementerio de aristocracias o la propia interpretación de Ortega en «La España invertebrada» como la historia de un pueblo que ha carecido de élite, obedecen en definitiva a esta formulación que acabo de exponer, y ni que decir tiene que en esta conexión entre élite y tipo social el control de la élite, la defensa jurídica de la élite vendría en última instancia determinada por el propio tipo de sociedad en que la élite opera. He aquí la cuestión. Si damos por buena esta argumentación de los elitistas y nos encontramos en un momento histórico con un comportamiento nada ejemplar de las propias clases políticas, de las propias clases dirigentes españolas, ¿no estaré llegando a la terrible conclusión de hacer bueno a nivel pretendidamente científico el viejo dicho de que cada país tiene el gobierno o el tipo de élites que se merece?. ¿No estaré en última instancia diciendo que los males de la sociedad española son los males que se traducen a nivel público en la propia formulación o en la propia actuación de las élites o clases dirigentes?.

Creo que ésta es una cuestión que no se puede pasar por alto. De alguna manera tendríamos que plantear la conexión, repito, entre tipo de sociedad y tipo de élite. Esta es la que puede servirnos para ayudar a comprender el significado y la actuación en muchos casos de las clases dirigentes. Y al plantear el problema de esta forma tendría que llegarse a una concepción tremendamente pesimista, si no fuera porque esa conexión entre la élite y la organización social se produce siempre dentro de lo que el propio Mosca denominaba la fórmula política, quiero decir con ello, el propio sistema ideológico sobre el que se vertebra una determinada organización social. En este contexto, el problema de la élite en la actualidad, a donde lo tenemos que trasladar es al propio entendimiento de la democracia. El propio entendimiento de la democracia que hemos tenido en España desde la transición hasta ahora, si es que no seguimos todavía en la transición, es el que nos tiene que ayudar a comprender la actuación en muchos aspectos de nuestras minorías o clases dirigentes.

Intencionadamente hablé al principio de democracia directa y de

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

mocracia representativa; intencionadamente introduje el término democracia participativa tal como lo formulara Zampeti. No quiero terminar sin aludir a otro tipo de democracia que, a mi juicio, es el que viene funcionando en España y es el que desde Libhard se ha denominado «democracia consociacional»? A que, como exigencia del pacto constitucional, obviamente, en nuestro país sólo cabía la opción que tuvieron el resto de los países democráticos: construir una constitución de consenso. Pero el consenso constitucional se convirtió pronto en una especie de consenso político permanente. La democracia consociacional no significa otra cosa, tal como Libhard la entiende, que aquella organización en la que las minorías con independencia de los supuestos ideológicos de los que partan y con independencia de las estructuras sociales sobre las que operan, llegan a acuerdos en la cúspide de la pirámide, tienen un sistema de relaciones entre ellas que inexorablemente les despega de sus propias bases o de los elementos estructurales en que las élites o clases políticas operan.

Planteadas las cosas de este modo y expresado con toda dureza, así me atrevería a decir en romance paladino: los dirigentes de los distintos partidos llegan a tener más contactos y sistemas de relaciones entre ellos, que los que puedan tener con sus propias bases; los acuerdos en la cúspide producen el distanciamiento de las bases; con lo cual se produce la gran escisión entre la base y la cúspide y la separación entre democracia gobernante y democracia gobernada pasa a ser una tremenda realidad. En este contexto se abre la veta, como han puesto de relieve algunos notables politólogos, para que un fenómeno que defendieron los grandes teóricos de la democracia representativa, y allí estaba precisamente la espléndida construcción de esa democracia representativa del s.XIX como es el fenómeno de la opinión pública, haya periclitado tremendamente entre nosotros. La opinión pública se entendió en el s.XIX aparecía como gran instrumento de control social, dentro del esquema de la democracia representativa, en la democracia consociacional. Cuando el esquema de la democracia funciona por otros cauces y por otros caminos, el mecanismo de control que la opinión pública representa prácticamente termina desapareciendo y es aquí desde, donde a mi juicio, cabría empezar a opinar sobre el significado del sentido que el comportamiento de las clases políticas o clases dirigentes pueden tener en España. Insisto en la afirmación que señalaba al comienzo, que el problema se traslada de la pura formulación o entendimiento de qué es lo que debemos concebir por democracia. ¿Cuál sería la mejor forma de democracia para que nuestro país funcionara conforme a los cauces que al menos a nivel utópico de moralidad y de ética entendemos debe cumplir siempre toda organización democrática?.

## Ponencia de Fernando Onega

Pido permiso a la mesa para rebajar un poco la altura intelectual en que ha dejado al tema el profesor Pedro de Vega. Si a cualquiera de los presentes les preguntara, como periodista, cómo son las relaciones entre clase política y sociedad española, mucho me temo que me darían esta respuesta: «Deficientes». Aventuro esta respuesta a una pregunta no hecha, después de un simple ejercicio de repaso de hermeroteca. En viejos y nuevos recortes me encuentro diagnósticos negativos sobre la fluidez de esas relaciones. Veo lamentos por la forma en que se adoptan grandes decisiones o se hacen grandes negocios a la sombra del poder. Y leo una crónica de un seminario de la Fundación Konrad Adenauer, en octubre de 1987, donde alguien no citado por el autor, Justino Sinova, ha dicho: «El pueblo español, que no aspira a la libertad, sino a la paz, a la tranquilidad y a ser bien gobernado, ha visto que los cambios que se realizan no miran al pueblo. El Pueblo entiende poco, pero intuye mucho y no consigue ver resultados. Mientras esto siga así, la distancia entre sociedad y clase política será cada vez mayor.»

Ese párrafo está escrito en 1987. Pero hace solamente algo más de un mes el pasado 23 de abril, el diario «El País» publicaba el resultado de una encuesta realizada por Demoscopia, según la cual la mitad de los españoles cree que el PSOE no presta atención a sus problemas más cotidianos. ¡Dios mío!, me dije; si el PSOE, que es el partido con quien más se identifica un mayor número de españoles sugiere esta distancia, ¿qué no ocurrirá con la mayoría de los demás partidos? ¿Qué no ocurrirá con el resto de la clase política? El reflejo inmediato de la distancia pudiera hallarse en esta consecuencia que revela el último informe del Defensor del Pueblo: la Administración, dirigida por la clase política, trata a los ciudadanos como súbditos.

Estamos, quizá, ante el renacimiento de un viejo fantasma: el que enfrentaba a la España real y la España oficial; el que sitúa a la España real al margen, y a veces en contra, de la España oficial. Simplificando mucho los términos, esa imagen enfermiza y demagógica sitúa a la España real sufriendo sus problemas, mientras que la oficial, [cómodamente instalada en sus coches oficiales y en sus suelos enmoquetados], solamente se preocupa de mantener el poder.

El hecho de que esta visión sea simple, demagógica y casi siempre falsa, no impide que esté muy instalada en nuestro cuerpo social. Según el propio CIS, los políticos son el colectivo peor valorado. Tan

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

mal valorado como los periodistas. ¿Por qué se ha llegado a esos estados de ánimo? ¿Por qué renace ese recreo en el desencanto de la distancia y la dificultad de relaciones? Creo que hay razones aplicables a todas las democracias del mundo, y creo que hay razones fundamentalmente españolas derivadas de nuestra clase política y de nuestra sociedad.

Entre las primeras habría que situar la nueva crisis de los sindicatos como interlocutores sociales, el papel de Parlamento y la imposición de las élites, la complejidad de las decisiones, que invalidan aquel principio que proclamaba, o proclama, que «lo que a todos atañe, debe ser deliberado o aprobado por todos», o el papel altamente representativo y decisivo de los grupos de presión.

Entre las razones fundamentalmente españolas, entiendo que estamos ante una oscilación del péndulo: a un período de altísima identificación de la sociedad con sus líderes y, en consecuencia, de un alto interés por la comunicación mutua y la derivada ilusión por «socializar» las decisiones, sucede el período exactamente contrario: un período donde se afianza la idea o el temor de que los comportamientos de la clase política no han cambiado; la Moncloa es un reducto de poder casi privado; el PSOE tiene un comportamiento que demasiadas veces se comparó a una finca privada; abundan los socialistas críticos que denuncian falta de debate interno; la disciplina interna lo es todo, y el que se mueve no sale en la foto; Felipe González —y no digamos Alfonso Guerra— manejan voluntades, resortes y recursos sólo en beneficio de la nueva oligarquía socialista... Empieza a ser verdad, posiblemente, lo que avisa Santiago Carrillo: que son iguales todos los políticos.

Como siempre, esas ideas-fuerza han conseguido calar en la opinión ciudadana, aunque no siempre respondan a una realidad científica. Con Franco, era el aparato del Movimiento el que manejaba todo. Con UCD, el mapa del poder estaba lleno de operaciones de papel, conspiraciones de varios amigos, barones que se reunían para tomar el poder, pequeños partidos de quienes se decía que cabían en un taxi, pero desestabilizaban el sistema... Con el popular y enraizado Partido Socialista, las cosas parecen haber cambiado de signo, pero no de diagnóstico.

Supongo, desde mi elemental óptica periodística, que estamos ante una crisis de relación que tiene algo que ver con la crisis de los mecanismos tradicionales de representación. Una de las ideas más nocivas que circulan por el cuerpo social dice que el ejercicio de la democracia se limita a ejercer un derecho: el de votar cada cuatro años.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Y que ahí se acaba todo. El candidato, futuro representante, pisa pueblos, estrecha manos y tiene el gesto democrático de hablar con la vecindad cuando está en campaña. Termina la campaña, y se acabó lo que se daba. Don Carlos Gasóliba dijo en esta campaña que los partidos estatales sólo se acuerdan de Cataluña — ¿qué podrán decir en la serranía de Cuenca? — cuando vienen elecciones.

El señor Presidente del Gobierno no ha vuelto a pisar hasta ayer mismo, domingo, un pueblo español desde 1986, como no sea su Sevilla o el Coto de Doñana. Dicen que no desea aparecer como un caudillo visitando aldeas e inaugurando tramos de carretera como otros inauguraban pantanos. Pero no importan sus razones de estado. La imagen es que vive alejado de su sociedad. Conoce a su sociedad por informes y estadísticas, no por el contacto directo. La gente sabe las horas que dedica a los «bonsais» o al cultivo del tomate en invernadero. Pero hay que hacer un esfuerzo supremo de memoria para recordar cuál es la última comisión social recibida. La gente sabe que por su «bodeguilla» pasan ilustres pensadores y fieles difusores de su pensamiento. Pero nadie le ha visto alternando con un paisano de la boina. Creo que lo mismo se puede decir de la mayoría de los dirigentes. El poder les ha cambiado. Felipe González ya no es imaginable bajando a la mina de Cala, a compartir las penas de los mineros en huelga.

Es un principio del Estado democrático que el Parlamento decide, vigila, controla. El pueblo está en él, porque allí están los representantes que votó. ¿Qué ocurre en la práctica? Que ese ciudadano al que votó no es estrictamente su representante, sino el miembro de un grupo, que además algunas veces se cambia de grupo. Puede más, a la hora de las decisiones, el mandato del jefe de grupo parlamentario que el compromiso que pueda haber adquirido con sus ciudadanos.

Y ocurre, al mismo tiempo, que es demasiado complejo el mundo en que vivimos. Son, por tanto, demasiado complejas las soluciones que demanda. Ante un plan energético, una política de armamento, la selección de un campo de tiro para el Ejército del Aire, o la selección de unas prioridades económicas, no vale de mucho lo que piensen los representantes de la sociedad. Importa mucho más, decide mucho más, lo que haya dictaminado un equipo de expertos, que han adoptado una decisión fría, al margen de los deseos de esa sociedad. Un José Bono tiene que hacer ejercicios de circo cuando se enfrenta a Cabañeros.

De esta forma, nos encontramos con un cuadro patológico dificultado por otros factores, no sé si coyunturales. Los sindicatos están desbordados por sus bases y por el nuevo fenómeno del sindicalismo

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

de oficio. Su papel de interlocutores, sobre todo después del 14-D, ha quedado formalmente devaluado.

Hemos creado un sistema de autonomías, sin duda original y brillante. Surgía con este hermoso desafío: acercar el poder al pueblo. Sin embargo, lo que más ha llegado al alma de las comunidades no históricas es la sensación de gasto, de duplicidad de funciones, o de nuevos centralismos que sustituyen al centralismo combatido. También forman parte del desencanto.

Ante la evidencia de ese desencanto, Felipe González suele esconderse en este refugio atómico: «La democracia es aburrida». Esta apelación al aburrimiento democrático es muy defendible, incluso desde el punto de vista periodístico, que sólo es brillante cuando rugen las unidades móviles. Pero sin duda es insuficiente, por cuanto llevamos visto.

Lo que ocurre es que la insatisfacción no es exclusiva de la sociedad. Como en las relaciones de simpatía, la incomodidad es mutua. El problema se plantea de arriba abajo y de abajo arriba. Si de expresar quejas se trata, la sociedad puede estar incómoda por el escaso eco de sus aspiraciones y de los cauces para expresarlas. Pero, ¿qué dice el poder? Exactamente lo mismo. También el Presidente González se ha quejado públicamente de que no llega al cuerpo social ni su mensaje ni sus más importantes realizaciones como gobernante. A veces, ese lamento va acompañado de un «no nos comprenden» o de claras acusaciones de manipulación a los intermediarios; es decir, a los periodistas y a las empresas de información. Tal acusación, más explícita, está también en la autocrítica que hizo el Partido Socialista después de las elecciones del 86, y en palabras de Alfonso Guerra, cuando intuye en empresas periodísticas afanes de derribar a este gobierno, o cuando el mismo Vicepresidente expresa la existencia de campañas o «vendavales antidemocráticos», según cual sea la intensidad de la crítica.

¿Qué está pasando aquí? Está ocurriendo que los medios informativos, la información en su conjunto, es el auténtico instrumento de unión entre la sociedad y el poder. Dada la incapacidad de control político en el Parlamento por la situación de mayoría absoluta, el único control social posible es el efectuado desde la Prensa. Hay quien dice, por ejemplo, que las tertulias radiofónicas sustituyen a los debates parlamentarios.

Pero hay algo más profundo, que ya fue apuntado por el muy citado Alfonso Guerra. En el prólogo del primer libro que recoge las po-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

nencias de Jávea, el Vicepresidente plantea una cuestión crucial: en el momento en que la información sea un flujo continuo, ha venido a decir, habrá que revisar el papel tradicional de partidos y sindicatos. Supongo que el señor Guerra se refiere a ese papel de los partidos como informadores y creadores de la opinión pública.

Pues bien: el momento temido o anunciado ya está ahí. La información es un flujo continuo. Las radios transmiten información constantemente. No existe siquiera el principio de intimidad. El problema ya no es el de estar informado, sino el de digerir la cantidad de información que a diario se produce o se fabrica. Los éxitos de las tertulias radiofónicas se deben a que permiten digerir la información. Y los partidos se encuentran sin claridad en su papel. Casi no tienen más papel que sentarse en el Parlamento, pronunciar algún discurso y votar. Pero incluso cuando tienen que lanzar algún mensaje o algún globo-sonda, acuden a los medios informativos.

Es toda una revolución en las relaciones clase política-sociedad. El ministro Virgilio Zapatero ha lamentado públicamente, hace sólo unas semanas, que los periódicos, y no las fuerzas políticas, sean quienes hacen la agenda política. Y añadía, ya en conversación privada, que no existen problemas ni cuestiones planteadas por la clase política, sino exclusivamente problemas y cuestiones planteadas en los medios de información. Lo que no sale en la Prensa no existe. Y es cierto. La oposición no investiga. Basa sus preguntas e interpelaciones en recortes de periódicos. El Gobierno apenas informa a sus ciudadanos. Sólo cuando tiene que «vender» algunas de sus iniciativas coge la delantera. Cuando no tiene nada que «vender», las múltiples oficinas de sus múltiples portavoces se limitan a desmentir lo publicado. Se crea así un mercado de intoxicaciones e informaciones interesadas, cuando no de publicidad. Es muy curioso que el mecanismo más importante de comunicación desde el poder sea la publicidad. Según datos recientes, el Gobierno es el primer anunciante de España. Se ha gastado en el año 1988 nada menos que cerca de treinta mil millones de pesetas, muy por encima de las primeras empresas comerciales de España. Todo ello, insisto, convierte a los medios informativos en el escenario de una batalla por la opinión y del auténtico mecanismo de relación e intermediación entre la sociedad y su clase política. Como consecuencia, proliferan los gabinetes de prensa, y les puedo asegurar que en un medio medianamente potente como es la Cadena COPE en que trabajo, es imposible asistir a todas las convocatorias informativas que se nos hacen. Estamos en la civilización de la imagen. Pero no sólo de la imagen clásica, sino de la imagen descaradamente comercial que al dirigente de turno le interesa crear.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Lo preocupante es que, al igual que ocurrió en el período final del franquismo, los medios informativos están ocupando un lugar que, en pureza, no les corresponde: el lugar y el papel de las instituciones. La función de control, de investigación, de seguimiento, se efectúa en las redacciones. La Prensa sustituye al parlamento con alguna frecuencia. Y, cuando no le sustituye, es su base documental. El citado Virgilio Zapatero hacía una vez, en conversación privada, esta confesión que parece una caricatura: una revelación en primera página de «El País» es una interpelación. En páginas interiores o en la primera página de otro periódico, una pregunta oral. El gobierno se puede poner a preparar sus respuestas según la importancia que a una cuestión le den los periódicos, no según la argumentación del político que la plantee.

No nos vamos a poner a discutir aquí las causas profundas de esto, que quizá tengan algo que ver con la crisis del sistema parlamentario. Pero sí me gustaría aportar como hipótesis la pérdida de profesionalización de nuestra clase política. Esa pérdida de profesionalización parece muy evidente en los partidos de oposición conservadora. Gran parte de los defectos de funcionamiento se deben a que, para muchas de sus personalidades más destacadas, la política no es la actividad principal, sino una especie de hobby o de forma de influencia. El político conservador, con la excepción de Fraga y algunos otros, es un personaje que tiene su bufete, o su empresa, y la política es lo que le permite una presencia pública. A medida que empieza a existir una fuerte presencia social del empresario, que a veces es tan popular como el político tradicional, se empieza a ver también una decadencia de las vocaciones políticas. Se explica así que la derecha, al menos la moderna, produce grandes líderes económicos; pero no consigue encontrar personas capaces de enfrentarse con ventaja al socialismo gobernante.

Se puede decir, como muchas veces se ha dicho, que eso tiene ventajas. El político que pierde su poder, pero tiene un colchón de retirada, lo puede hacer sin dramatismo. Si el poder es su única forma de vida, se aferrará al sillón al precio que sea. Creo que hay que aceptar ese principio, pero decir, al mismo tiempo, que no invalida el diagnóstico.

En la misma línea se encuentra el efecto de proletarianización de la clase política. Parece claro que un buen mecánico de chapa de automóvil puede ganar tanto como un diputado. El salario «oficial» del Presidente del Gobierno está rebasado por un ejecutivo de empresa privada. Un director general de la Administración es un empleado alto

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

en los niveles salariales de la empresa privada... ¿Qué hacer en esas circunstancias? ¿Qué hacer, sobre todo, en la fiebre de enriquecimiento que vive este país?

Creo que caben tres soluciones: o convertir la política en una actividad estrictamente vocacional, casi romántica, o escapar de su ámbito, dejándolo para los ciudadanos menos preparados, o corromperse. Creo que las tres circunstancias se dan en la vida real. Quedan muchos admirables ejemplos de gentes que viven en la austeridad, dedicándose a la política por pura vocación. Hay muchos ilustres políticos y funcionarios que se han marchado, atraídos por las razones económicas. Y hay casos cuyo nivel de vida no se corresponde ni con su patrimonio, ni con sus percepciones públicas. Probablemente se han corrompido.

Es natural que los casos de corrupción, demostrados o no, sean los que más llegan a la sociedad. Y son, sobre todo, los que más contribuyen a la sensación de desprestigio que en estas fechas se observa en la sociedad. La corrupción no es solamente venderse por dinero. La corrupción es utilizar la información privilegiada. La corrupción es dejarse arrastrar por el tráfico de influencias. La corrupción es entrar en el mercadeo de cargos, en el ámbito nacional, autonómico o local. Yo no sé dónde empiezan las sospechas y dónde las sensaciones y dónde los hechos reales. Lo cierto es que una encuesta de Emopública para «Diario 16» señalaba que el cuarenta por ciento de los consultados confesaba conocer algún caso de tráfico de influencias.

Detrás de esas sensaciones viene una consecuencia: la clase política española ha perdido los valores éticos, según una impresión muy extendida. Se suele enfrentar esa pérdida con las ofertas de moralización de la vida pública que se hicieron toda nuestra democracia. Ahí está la mayor raíz del desencanto y de la falta de crédito de la clase dirigente. Y ya puede Felipe González, ya pueden los demás miembros del gobierno, ya podemos decir los comentaristas que los corruptos son una minoría, que la falta de ejemplaridad en los casos detectados no consigue corregir esas impresiones frente a esos datos.

Esa es, a mi juicio, una de las claves de la sensación de corrupción general: que no se han hecho correcciones ejemplarizantes. Aquí se habló de comisiones ilegales por contratación de obras y servicios. Se sabe que esas obras y servicios y esas comisiones están siendo una base de financiación de los partidos políticos. Se han visto casos personales de enriquecimiento rápido. Se sabe cómo se hacen algunos concursos públicos. Hay consejeros de autonomías a quienes se conoce como «el consejero del tres por ciento». Se ha visto que la fi-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

delidad política es un valor más cotizado que la valía personal. Se conocen casos, y muchos, de empleo de parientes... ¿Qué se ha hecho con todo ese material informativo? Meterlo debajo de la alfombra, ampararlo, dejar que los fieles se enriquezcan como valor de ejemplo para los adversarios. Ante ello, la gente se cree, naturalmente, que es posible comprar un escaño con cien millones de pesetas. O quinientos, porque en un país donde se habla de miles de millones amontonados en una cuenta corriente de la noche a la mañana, no hay límites de caja para comprar una fidelidad. Si en los casos que ahora mismo debate la sociedad española se impusiera otra vez la impunidad, se habrá dado un paso más en el deterioro de la vida pública y de su clase dirigente.

Al mismo tiempo que esto ocurre, se está produciendo un fenómeno paralelo: el corporativismo de la clase política. Se engendra así: los políticos se ven a sí mismo deteriorados. Pero, en vez de aplicar medidas de corrección y análisis interno, ¿qué hacen? Buscan un culpable exterior. Cada día es más frecuente escuchar a ilustres personalidades del gobierno, mucho más que de la oposición, decir que ese culpable es la Prensa. El último en hacerlo ha sido el moderado Fernando Morán. Según su tesis, expresada en una entrevista radiofónica, la Prensa exagera. Antes, don Alfonso Guerra había hecho referencias a una supuesta campaña contra el gobierno. Y, cuando se le sorprende usando el *Mystère* para salir de un atasco, se defiende acudiendo a supuestos vendavales antidemocráticos.

Hay que decir que, en efecto, la Prensa no es inocente en cuanto ocurre. Que, con las excepciones de rigor, tiende a generalizar demasiado. Que siente una irresistible atracción por lo morbosos. Que habla demasiado sin pruebas. Y que, cuando tiene esas pruebas, siente miedo a utilizarlas. Pero la tendencia política a quitarse de encima toda culpa, está fomentando un corporativismo de nuevo cuño. No es, seguramente, grave. Pero sí curioso que, después de habernos dedicado a combatir todo corporativismo, así en los médicos como en los policías o los jueces, estén cayendo en el mismo pecado los dirigentes políticos.

Llegado a este punto, tengo que hacerme a mí mismo una pregunta: ¿quién está contribuyendo a deteriorar el clima político? Yo creo que hay muchos culpables. Pero no podemos olvidar a quien ha lanzado al escenario un clima de agresión y demagogia barata. La prensa es, para lo bueno y lo malo, un simple testigo, un simple espejo, de cuanto ocurre. La demagogia tiene en este momento un padre de gran repercusión social. Es don Alfonso Guerra González. No se trata de echarle gratuitamente las culpas de todo, como tantas veces se ha

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

hecho. Se trata de que este hombre, que ve vendavales antidemocráticos cuando se critica a su persona, no duda en decir lo que dijo en uno de sus últimos mítines: quiere convencer a sus seguidores de que a un alcalde se le quiere echar por ser hijo de albañil; llama «regaera» a un político, de la misma forma que antes llamó «tahir del Missisipi» a un presidente del Gobierno. Etcétera. Es el señor Guerra González quien, por el momento, más ha contribuido al deterioro de la clase política; quien más ha hecho por la pérdida de respeto social a esa clase. El tiempo dirá si esa pérdida de respeto le afecta a él también. El resultado de esta visión pesimista tiene consecuencias en los niveles de adhesión de los ciudadanos a sus fuerzas políticas. Ordinariamente, estamos en niveles del 45% y más de indecisión de voto. La afiliación es muy pequeña, y el gran enemigo en toda campaña electoral es la abstención.

Es evidente que cuanto he dicho sólo pretende ser una especie de reportaje hablado sobre lo que yo veo en las relaciones entre clase política y sociedad. Yo quisiera ahora, para acercarme al final, sintetizar la exposición en una especie de decálogo que ponga un poco de orden en los folios anteriores y los complemente.

1. Está en el ambiente la falta de proximidad de la clase política a las demandas sociales. Eso crea una especie de frustración en la sociedad, que no consigue verse reflejada en sus dirigentes representantes. Renace así la teórica división entre la España real y la España oficial, que convierte la política en pura lucha por mantener o alcanzar el poder. Los partidos son conscientes de esa deficiencia. Quizá por ello, el PSOE intenta periódicamente que sus afiliados se introduzcan en movimientos sociales. Falta por saber cuál es su intención: si es para influir en esos movimientos, para obtener sus votos, o para recoger sus aspiraciones.
2. No son ajenas a esas impresiones los síntomas de alguna crisis mayor. Señaló, como fundamentales, la crisis del Parlamento, con un funcionamiento en manos de las élites y la disciplina de voto que cercena la inquietud individual. El hecho es más claro en el momento presente, con mayoría absoluta, que inhabilita toda iniciativa que no sea del agrado del partido dominante. También la falta de estructuración de la sociedad española, que hace que no existan interlocutores claros. Esa ausencia de interlocución y presión crea factores nocivos: en el poder, la tendencia a la prepotencia. En la oposición política, el no saber con exactitud a quién se representa. En las bases sociales, una preocupante tendencia a la presión, cuando no a la violencia, como

---

### La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

única forma de hacerse escuchar. Ello es visible también en la crisis sindical, con fenómenos de anarquismo, desobediencia y tendencia a la confrontación como sistema para sobrevivir.

3. La ausencia de interlocutores, la falta de regulación del lobby, hace inexistente lo que García Pelayo llamó el «segundo círculo» de relación: el diálogo con fuerzas sociales e instituciones. Aunque Alfonso Guerra prometió al principio de su mandato hablar más con los sectores afectados por medidas de gobierno que con la propia oposición, las impresiones sociales son de que se impone más que se dialoga. En todo caso, se gobierna más por los dictámenes del CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, que por el acuerdo con las fuerzas políticas. Y dado que las relaciones con los poderes fácticos están presididas por la oscuridad y la confidencia, se crea un substrato de corrupción intrínseca a la propia acción política.
4. La ausencia de relación directa entre la clase política y el administrado, la falta de oposición eficaz y el oscurantismo administrativo, están haciendo que los medios informativos sustituyan el papel tradicional de las instituciones. No sólo en su papel de difusores de hechos y doctrinas, que sería normal, sino incluso como escenario de debate de los grandes asuntos públicos. La oposición se guía por la prensa, en sus iniciativas. Se asiste a una especie de «cultura del comunicado».
5. En todo caso, la sensación de aislamiento y distancia, aunque la información actúe como aglutinante, es recíproca. La sociedad se queja de falta de cauces y relación. El poder se queja de manipulación. Ello hace que el debate público no sea sincero. Por parte de la sociedad y la Prensa, las críticas tienden a la descalificación global. Por parte del poder, existe una tendencia irrefrenable a la propaganda como sistema de comunicación para hacer valer sus realizaciones y propósitos.
6. La falta de correcciones ejemplarizantes hizo que haya calado en la sociedad la sensación de corrupción generalizada. Hechos en principio normales en un momento de acomodación ideológica, como puede ser el cambio de partido, son entendidos como tráfico de cargos. El transfuguismo es, para la mayoría de la sociedad, un hecho condenable, por grandes que sean las razones ideológicas. Los casos patológicos más populares han hecho, además, que sean sinónimos de compra de voluntades o

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

tráfico de parcelas de poder, que contribuyen a incrementar los factores de desconfianza social.

7. La denuncia de esos factores reaviva el instinto de conservación. El instinto de conservación, a su vez, fomenta el corporativismo. La clase política necesita encontrar un enemigo a quien culpar de su propio deterioro. Y, lejos del análisis racional, se descubren campañas que no existen. Eso crea un nuevo corporativismo político. Hay también síntomas de endogamia. Y síntomas de aislamiento. Gran parte de las decisiones se adoptan en restaurantes y pactos secretos. El restaurante de lujo, así en la vida pública como en la esfera privada, ha sustituido con ventaja a los escenarios no sé si tradicionales pero sí deseables del pacto. Y ha sustituido para mal al contacto directo del político con sus representados.
8. Esa ausencia de contacto, así como otros males políticos del tiempo presente, tienen mucho que ver con el sistema electoral, las listas cerradas y otros aspectos que están siendo muy debatidos en los medios de información. Muy pocos representantes se consideran en la obligación de rendir cuentas ante sus electores.
9. Como factores más positivos de la clase política actual, habría que hablar de su mejor capacitación técnica, matizada a su vez por la proletarianización. De su mayor profesionalización, matizada por la clase política conservadora, que hace de su tarea política una ocupación de segundo orden. Y de mayor internacionalización, como consecuencia del ingreso en la Comunidad Europea y otras organizaciones internacionales. Su formación en el exterior, su contacto con organizaciones extranjeras afines, la supresión de barreras intelectuales, hacen también que nuestra clase política sea la más abierta de nuestra historia, aunque no siempre la más transparente, sobre todo en sus relaciones financieras. Pero me adhiero al optimismo histórico que apuntaba Pedro de Vega.
10. Es preciso notar que, cuando se habla de la imagen de la clase política, lo que llega a la sociedad son sus factores más negativos, por no repetir los más patológicos. Apenas se difunden sus virtudes, sino sus defectos. El debate político se hace con más frecuencia sobre la descalificación del adversario que sobre la oferta de mejores soluciones. Y eso crea desconfianzas e imágenes de egoísmo. Eso es consecuencia de la democra-

---

### **La clase política. Sus relaciones con la sociedad**

---

cia y la libertad, que permiten la difusión de contenidos y acciones criticables. Quizá el clamor actual sea éste: que la libertad no sirva solamente para difundir lo malo, sino para aplicar las correcciones precisas. Al fin y al cabo, la imagen de la clase política, será la imagen de las instituciones. Y la salud de las instituciones es la salud del sistema democrático.

# COLOQUIO

---

Antonio GARCIA SANTESMASES

---

Profesor de Filosofía del Derecho en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional a Distancia (UNED). De Izquierda Socialista.

Entrando en cuestiones que son de matiz y en cuestiones que son de fondo, en las cuestiones de matiz hay una en la que desde luego no estoy nada de acuerdo con lo que ha dicho Fernando Onega. Cuando ha hablado de los sindicatos, cuando ha suscitado el tema del anarquismo, de la anarquía, cosa que no se corresponde mucho con la situación española. Por ejemplo, la huelga del 14 de diciembre es una huelga pacífica. Quiero decir que no estamos de ninguna manera vinculados a fenómenos de desorden o de violencia como los que vimos en la TV, como los de Venezuela o como lo que ha sucedido en Argentina. Pero ni siquiera con fenómenos de violencia como en ocasiones ocurre en algunos países europeos.

Me parece que ahí hay una apreciación equivocada y que de ahí puede venir el error en el análisis. Comprendo que es un elemento marginal en la exposición de un problema de fondo, y es que a mí me parece que el análisis tal como se establece es un análisis demasiado politicista, demasiado poco centrado en las bases económico-sociales que explican determinados comportamientos en los políticos. Quiero decir: a mí me parece que se puede hablar o no de clase política. Desde luego es un término enormemente equívoco y enormemente discutido; se puede hablar al menos de élite política como diría Mins. Pero, ¡claro!, al hablar como se ha hecho, de proletarización uno no acaba de entender esos representantes políticos a qué bases sociales representan. Se puede comparar el tipo de salario que tiene un político con el de los empresarios, los nuevos empresarios, los nuevos ricos. En este sentido sí podríamos hablar de una proletarización. Pero si miramos a las bases sociales que representan, p.e., en los partidos de izquierda y en el partido socialista, de ninguna manera se puede hablar de proletarización. Entonces ahí hay elementos donde yo noto una falta de análisis de bases sociales, de bases socio-económicas, incluso de discursos ideológicos; con lo cual se plantea todo un **revolutum**, donde se habla como si existiera una unidad en la clase política.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

A mí me parece que lo que ocurre en España, es —diciéndolo con una frase de Adorno— que conforme los programas se achantan y las diferencias ideológicas son menores, quiere decirse que las aparentes grandes diferencias que vemos hoy en los programas, yo no creo que sean tales, ni creo que sean tan grandes. Entonces, al llevar el debate o la discusión, como se plantea en España en muchas ocasiones, a problemas de tipo personal, ello es fruto también de un proceso donde se ha ido produciendo un desdibujamiento en las señas de identidad de la izquierda, por ejemplo en el caso concreto del Partido Socialista.

Entonces ¿qué es lo que ocurre? Lo que ocurre es que, en definitiva, las grandes palabras de las que se habla son absolutamente equívocas y absolutamente, a su vez, equivalentes en los diferentes partidos: bienestar, progreso, modernidad, crecimiento, prosperidad, donde, como no se ven ya diferencias de tipo ideológico, en los modelos económicos, en los modelos de política internacional, ahí en lo que se acaba es en una situación donde hay que sustituir por el grito y por la descalificación individual la ausencia de contenidos programáticos y básicos.

Yendo ya a otro tema del que se ha hablado, éste es la vivencia interna de los partidos políticos. Yo creo que los partidos políticos en España no sólo tienen el problema de que hay un elemento de identificación ideológica cada vez mayor entre unos y otros, sino que también hay una identificación en lo que son los elementos de funcionamiento interno; es decir, que hay una democracia en España, aunque parezcan duros los términos, de tipo plebiscitario-caudillista. Es decir, una democracia donde lo que se busca fundamentalmente es que el partido actúe como una empresa que tiene que recolectar votos, que tiene que atrapar apoyos de los sectores sociales, y que tiene que vender una imagen de un líder muy importante. El reciente libro sobre «Los partidos y los movimientos sociales» explicaría bastante bien esta compatibilidad entre democracia y capitalismo avanzado, que lleve a una situación donde hay elementos que se priman, por ejemplo el elemento del liderazgo, el elemento de la disciplina interna, el elemento de homogeneidad.

Entonces aquí estamos en una situación en la que en España los partidos no tienen corrientes ni tendencias organizadas; el único partido que las tiene es el PSOE; tiene corrientes, pero ya sabe todo el mundo las dificultades que tenemos los que mantenemos posiciones minoritarias. ¿Pero dónde están las tendencias en otros partidos? ¿Dónde está el debate que nosotros hayamos visto en España, p. ej., ante

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

un elemento como la incorporación de un partido en el mundo internacional, caso del CDS, a la internacional liberal?. En España, cada vez que ha habido un debate fuerte en los partidos, se ha saldado, no con una proliferación de una pluralidad interna, sino con un proceso de fragmentación y de escisión, caso del PNV, caso de la UCD, etc. etc. Quiero decir, que a mí me parece que hay elementos que remiten a cuestiones de tipo ideológico, que los programas cada vez se diferencian menos, elementos que remiten a cuestiones de tipo interno, de funcionamiento interno, que es un funcionamiento muy homogéneo, un funcionamiento donde no se permite la pluralidad interna, y un funcionamiento donde prima el líder.

Esto lleva a la última consideración que es la que se refiere a la ley electoral o al reglamento interno, cuando se plantea el debate que se da hoy en nuestro país, por ejemplo, en relación al problema de los trásfugas. Es que, en definitiva, aquí hay una pregunta que hay que hacer ¿Cuál es el papel del representante? ¿Cuál es el papel del parlamentario? El parlamentario ¿se debe a un electorado concreto o se debe a la cúspide de su partido? Porque si a quien se debe es a la cúspide de su partido, única y exclusivamente, entonces con votar siempre lo que digan, llega. Según ese caso, el ejemplo perfecto, el ejemplo magnífico y esplendoroso de coherencia democrática serían los señores que fueran elegidos para el tema de la OTAN y que votaran en el congreso de los diputados «sí» a la OTAN, porque efectivamente aceptaron el criterio de la cúspide de su partido. Aquí hay que plantearse el asunto que conlleva un fuerte interrogante: mientras el parlamentario actúe por opción propia, con lo cual probablemente hay que cambiar también el reglamento del Congreso de los Diputados que tampoco funciona, mientras la ley electoral prime básica y fundamentalmente a las oligarquías de los partidos y al líder, entonces estamos en este tipo de democracia plebiscitario-caudillista, por un lado, y un tipo de democracia donde, por otro lado, se van rebajando las diferencias ideológico-programáticas de lo que pueden significar horizontes políticos diversos.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Luis ORTEGA

---

Catedrático de Derecho Administrativo. Director y Coordinador del área «Aspectos y Problemas de la Vida Política Española» del «Programa 2000» del PSOE.

Fernando Onega, me parece ha dado la clave de uno de los problemas que hay en este país, a saber, que el pueblo aspira a ser gobernado. Evidentemente, en el pueblo que aspira ser gobernado siempre hay una cierta distancia entre élite y sociedad. El problema que se plantea esencialmente entonces es si el pueblo quiere participar en la política, quiere autogobernarse y la política es algo en lo que quiere verse implicado o es algo que deja relegado a alguien que lo único que se quiere es que lo haga bien, pero no entra de lleno a participar. Prueba de ello puede ser que las vías de participación que la legislación ha abierto en estos últimos años —y ha abierto muchas— son bastante escleróticas. Vemos en la vida cotidiana que la gente al menos puede participar en muchos sitios y no participa, o participan a su vez unas pequeñas élites o unas pequeñas minorías que son las que ocupan esos puestos de participación.

De hecho se ha dado la problemática de determinados grupos políticos, que no ostentan representación política en el parlamento, que basan sus políticas en estar presentes en la política a través de la participación ciudadana, y, por lo tanto, aquí hay un problema que es de fondo; es decir, la sociedad española es una sociedad que está acostumbrada a que se la haya gobernado; es un problema de que la democracia no ha entrado a fondo en sus planteamientos profundos porque los intereses de la sociedad española los sectores los tienden a discutir en privado, pero hay una carencia de capacidad o de voluntad de discutir en público.

Como sistema, yo estoy radicalmente en desacuerdo con esa visión catastrofista de la participación que se da institucional, porque realmente, si se va sector por sector, si se va hasta el tema de los ayuntamientos, hay una gran comunicación entre la base social y sus instituciones. La gente entra mucho en los ayuntamientos, sobre todo en los ayuntamientos de una determinada dimensión, que son muchos en España. Entonces, quizás el problema que se plantean aquí y en todas partes, es cómo organizar intervenciones de masas. Los servicios públicos no funcionan, pero no funcionan ni los servicios públicos ni los privados; no funciona la atención al consumidor de electricidad en hidroeléctricas, la atención al consumidor de gas en los ser-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

vicios del gas, y en los servicios que están bajo estructura privada. No son éstos mucho más eficaces, no presentan mejoras.

Pero ahí es donde se producen los grandes problemas, donde la gente dice que no se le atiende, cuando estamos ante servicios y cuando estamos en situación de crisis.

Yo creo que, si es cierto que se producen estas situaciones de alejamiento de la clase política, es por algo de lo que ha expuesto Fernando Onega en la primera parte de su intervención: que son todo sensaciones. Y claro el problema es que debemos pasar en esta sociedad de discutir de sensaciones a discutir de intereses reales, a discutir posicionamientos claros con mayor tranquilidad, acostumbrarse a tener intereses, que son muy legítimos y nadie parece que defiende intereses, porque probablemente sea una derivación de una formación religiosa; que tener intereses era pretender algo para sí, una cosa como egoísta, frente al bien común que siempre ha sido la panacea de la convivencia de la sociedad. Entonces parece que el bien común tiene que venir de alguien, sin darse cuenta que precisamente las instituciones deben conseguir el bien común, el interés general a través de la suma y del debate de los distintos intereses sectoriales legítimamente particulares y legítimamente partidistas y posicionales.

Esto es lo que yo creo que falla; falla una valoración del consenso político, una valoración del acuerdo; parece como que quien acuerda se baja los pantalones. Este tipo de concepciones sociales me parece que deben ser superadas en este país, y yo creo que lo importante es entender que la sociedad está impregnada de intereses y que el problema es quién y cómo se canalizan estos intereses. Y si de ahí damos el salto al tema de la representación política, hay que dejar claro que ninguno de los instrumentos que se plantean dejan de ser instrumentos perfectos y que probablemente estamos haciendo una crítica de la situación en la que hay el acuerdo.

Y no quiero hacer una crítica desmedida contra la derecha como clase política. Yo creo que uno de los problemas esenciales de la derecha en este país es que históricamente no ha necesitado articularse como clase política en democracia para gobernar en el poder. Ha estado en el poder de una forma natural durante muchísimo tiempo. Entonces el problema que se le plantea a la derecha, es precisamente cómo articularse como representante de intereses sin que los verdaderos representantes de esos intereses negocien directamente con el poder político que existe en este momento. De ahí que se podría hacer la crítica de decir «¡Bueno!» esta derecha ¿dónde está desde el 77 al 89 en la clase política como formación política?»

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Se puede hacer una crítica muy fácil: aludir a las disoluciones, agregaciones, integraciones en partidos políticos, formaciones políticas, etc. Pero eso es una crítica fácil, yo creo que la derecha está haciendo lo que puede hacer. No es nada fácil hacer una reagrupación de la derecha a través de reconducir los intereses sociales a través de instituciones. En cambio, la izquierda, eso siempre lo ha tenido más fácil, porque la izquierda para acceder al poder ha tenido que instrumentarse políticamente en agregaciones colectivas, para ejercer el poder, puesto que tradicionalmente las bases que sustentan a la izquierda han sido bases sin poder social estrictamente hablando.

Así, este tipo de cuestiones que son tan claras, parece que siempre las estamos olvidando. Yo creo que deberíamos partir en los debates políticos que se hacen en este país de analizar más. Me parece muy importante lo que decía Fernando Onega de investigar más y razonar más y ver que, en el cómputo de contradicciones que tiene cada solución, que cada uno se posicione. Pero el problema aquí es que se espera a que uno se posicione para ser el PIN, PAN, PUN, de todos aquellos que no se posicionan y que se guardan sus posicionamientos. A mí me parece que es una forma difícil de construir una democracia, como democracia de conjunción de intereses, el que en el juego de las mayorías serán predominantes los intereses que sostengan la mayoría. Pero ¡claro!, entonces eso **incide en la élite**. Podemos tener la idea de una élite de vanguardia, una élite dirigente que está llamada, ungida de la mano de Dios, a interpretar el bien común de la sociedad y a tener el acierto de que los gobernados se sientan bien gobernados. O podemos pensar en un concepto de la clase política que es la portavoz de unos determinados intereses de grupo y que es la encargada de pactar, en la medida que tengan en que pactarse esos intereses de grupo con otros intereses sociales que están en la competición de los intereses.

Este tipo de situación me parece fundamental, porque si no entendemos que lo que aquí se dilucida en democracia son intereses, yo creo que nunca avanzaremos en clarificar las posiciones de cada uno. Creo que lo que falta muchas veces a la democracia española y a la clase política son de posicionamientos claros sobre intereses.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

**Gonzalo HIGUERA**

---

Catedrático de Ética en la Universidad Comillas

Hay una serie de problemas que no se han tocado y de los que me gustaría preguntar elementalmente. Realmente se ha tratado aquí de una forma de gobierno de élites y creo que está bien, pero me gustaría relacionarlo, porque no acabo de comprender del todo si estas élites responden a esa línea politrónica ya desde Aristóteles hasta nuestro tiempo en una aristocracia; aristocracia en el sentido etimológico de la palabra.

Horizontalmente tendríamos aristocracia y tendríamos elitismo. ¿Dónde está la diferencia, aparte de una cultura, etc., actual?

Eso horizontalmente, pero verticalmente resulta que tendríamos también que no podría darse la forma pura de gobierno de una democracia, sino que sería la forma de gobierno de un elitismo y, por lo tanto, de una aristocracia. No sé si me he explicado.

Esto es una dificultad que me han planteado bastante profundamente. La segunda dificultad es ésta: ¿Quiénes son las élites y quiénes son los súbditos? ¿Quién decide de esto y con qué regla? Y, si no hay reglas ¿Qué pasa? Es decir, ya estoy tocando la tercera cuestión: sólo ha salido una vez en las ponencias y el coloquio la palabra «ética». Naturalmente, no hablo de una ética religiosa, sino incluso de una ética civil ¿Cuáles son esos criterios, esas normas objetivas, si las hay en este sentido para decir «estos son los súbditos y estas son las élites?»

Una cuarta cuestión es que ahora los políticos, en estos días pre-electorales, parece que lo que están haciendo con más interés es atacarse unos a otros y decirse los defectos, pero no las cualidades. Así no se va a ninguna parte. A ver si es que los políticos de una y otra parte no tienen que fomentar todos el bien común. Y, si algo es de bien común, yo, aunque sea de la oposición, colaboro y lo confirmo.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Pedro DE VEGA

---

La conexión entre aristocracia y elitismo. Si mal no recuerdo, Aristóteles hablaba de las formas puras e impuras de gobierno; aristocracia, gobierno de unos cuantos; monarquía, gobierno de uno; y **politeia** o democracia gobierno de todos, formas puras que buscan el bien común o el interés general y no el bien del propio gobernantes. Cuando esto último ocurre, se da la forma impura. El elitismo, la doctrina clásica de las élites lo formula, no desde la misma óptica que Aristóteles —la distinción entre forma pura e impura—, sino que lo plantea desde una asepsia, por así decir, de todo tipo de consideración ética. No en vano los teóricos elitistas parten de la doble verdad descrita por Maquiavelo y entienden que existe la verdad moral y existe la verdad política. Ellos razonan solamente en términos políticos. El más moderno teórico del elitismo, y esto se conecta con una pregunta tácitamente formulada, ha sido Burkhard que publica en 1944 el famoso libro sobre los elitistas, que es probablemente la mejor obra que se ha escrito sobre los elitistas. Pues bien, el libro de Burkhard lleva el significativo título de no «los elitistas» sino «los maquiavelistas modernos». Son hombres integrados en la tradición maquiavélica, de la doble verdad aberrosita, verdad moral y verdad política, y el tema ético en este contexto no se lo plantea. Diré que la nueva élite en la situación actual desde esta perspectiva para Burkhard es la tecnocracia. Por eso empalma con la concepción de Raymond/Aron y, en el fondo, con la concepción de Galbraith de la tecnoestructura. Las élites son los técnicos en la sociedad contemporánea. Pero no es tema que a nosotros nos ocupe ahora.

Ahora bien; la palabra «ética». ¿No funciona la ética de alguna manera en la configuración de la élite? Eso es a lo que me referí cuando aludí a la idea de fórmula política en Mosca, a toda la especulación de la temática de los residuos y de las derivaciones conectada con la teoría del equilibrio social de Pareto, etc. etc..

¿Qué es lo que vienen a decir todos los grandes pensadores elitistas? La élite para gobernar —ya lo había dicho también Maquiavelo; el poder no es un poder solo y desnudo, el poder tiene que generar consentimiento— la élite para poder funcionar a niveles políticos necesita un mínimo sistema de legitimación y ese sistema de legitimación está basado en el sistema de valores que existe en una determinada sociedad. Según ese sistema de valores, nos encontraremos también con un sistema de funcionamiento de la élite, un sistema distinto.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

En una sociedad tribal, la élite ¿quién es?. Los magos y los sacerdotes. En una sociedad moderna Burkhard dirá: los técnicos. Pero no; los pensadores elitistas dirán: existe un sistema de valores que refleja el comportamiento de la élite. Esto era a lo que yo me quería referir directamente cuando muy de pasada aludí este tema. ¿Qué tipo de valores son los que hoy existen en nuestra sociedad? ¿No estamos dentro de la estructura social padeciendo una crisis tremendamente profunda, que es justamente la que justifica que el valor «opinión pública» no funcione con los criterios constructivos con que podría funcionar hace 50 años?

Elevado el argumento a unos términos, en los que yo no lo quise entrar, yo quisiera ahora hacer dos aclaraciones: la primera, que yo he planteado mi intervención en unos términos extremadamente genéricos y que entiendo que esto que se puede decir con relación a España es probablemente generalizable a cualquier otro tipo de sociedad. Tenemos que darnos cuenta que hay muchos problemas españoles que no son problemas españoles, sino que son encuadrables y que tendrían que enfocarse como problemas generales de todas las sociedades que están en una situación más o menos democrática y en un nivel de cultura como el que estamos ahora.

Y la segunda cuestión, refiriéndome ya directamente a la temática española, yo casi pediría perdón por este atrevimiento, pues no soy político profesional, aunque tenga mis convicciones, y mis afinidades y mis casi afiliaciones ideológicas, me interesará poner de relieve un tema tremendamente significativo; es que España salió de una dictadura cuando ingresó en una concepción democrática. Probablemente la dictadura —se ha dicho— supuso un tremendo e importantísimo desarrollo social. Ahora, yo soy de los que entiendo que una de las más tremendas herencias que de la dictadura se recibieron fue la propia descomposición en términos reales de la que pudiéramos denominar ética social colectiva. Voy a poner un significativo ejemplo ante datos que antes señalaba Fernando Onega. Esta es una sociedad que empieza a ser inconvencible ante cualquier tipo de acontecimiento. Se dice que la prensa tiene un poder tremendo, pero la prensa acusa a derechas o a izquierdas, y desde la acusación no pasa nada. Estamos en un país donde la capacidad de fagotización de todo tipo de noticias, sin que de ellas derive absolutamente nada verdaderamente definitivo.

Yo pondría un ejemplo de los años 20. El general Primo de Rivera detiene al señor Valle Inclán. Una serie de élites españoles del momento, que no son élites políticas sino que son élites sociales, a citación

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

de Ortega y Gasset que se puso de acuerdo con Unamuno, Gregorio Marañón y cinco o seis personas más, organizan una manifestación donde no iban más de 10 ó 12 personas, o 200 persona, pidiendo la libertad del señor Valle Inclán. El dictador en ese momento siente un terror tal ante una manifestación de 15 personas, que inmediatamente le suelta con las consecuencias que esa salida de Valle Inclán tuvo, dentro de la anécdota y el esperpento que Valle Inclán en muchos aspectos representó en su vida pesonal. ¿Qué es lo que significa eso? Que ese impacto social, que esa voz que expresa la moralidad pública de la gran autoridad social, de la auténtica élite que funcionaba en los años 20, ahora no funciona. Yo no me imagino ahora una serie de intelectuales, o una serie de profesores o de personas consagradas que hagan algún tipo de movimiento que tenga la más mínima transcendencia, y ahí es donde yo entiendo que estamos en presencia de una anomía que acaso constituye una herencia de indefinición social. Sin embargo, esos actos de definición social, planteando el problema de otra manera, son los que acaso sean hoy más necesarios.

---

**José Luis ALVAREZ**

---

Diputado por el Partido Popular en la Asamblea de Madrid. Ex-alcalde de Madrid.

Voy a intentar descender a niveles un poquito más prácticos de la vida que vivimos y de las cosas que nos pasan. Creo que del análisis de D. Pedro de Vega me quedaría con una sola parte que es ésta: no es posible prescindir de las clases dirigentes; entonces parece que hay que controlarlas. También hay una afirmación final de él que indica cómo debemos concebir la democracia para que la clase política pueda mejorar. Me parece una gran pregunta; está en relación con el control; está en relación con nuestra vida presente. Yo le añadiría una variante que es no sólo cómo debemos concebir la democracia, sino cómo debemos pensar que ha de ser la clase política para que la democracia sea mejor. Porque creo que ahí hay una posible interpelación, es decir la importancia de las clases políticas. Porque las clases políticas en cualquier tipo de país, y ahora referido el tema a las democracias, influyen decisivamente en la vida de los ciudadanos que les toca vivir con esa clase política. Cuando la Administración de un Estado significa que dispone de un 30, un 40 ó un 50% de su producto interior bruto, incluidas las inversiones directas, cuando el valor ejemplar de

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

una clase política influye en los valores de la sociedad, cuando influye tan decisivamente sobre el bienestar de todos y cada uno de los ciudadanos, creo que cualquiera que sea el concepto que tengamos, el respeto que nos merezcan las clases políticas lo que es indudable es que tienen una importancia extraordinaria en la vida de los ciudadanos en cada momento. Deberíamos plantearnos, desde un punto de vista práctico, como debería ser la democracia para que la clase política sea mejor.

Hemos vivido una crisis evidentemente como consecuencia del cambio social que empieza en los 50 y sobre todo en los 60. Se va cambiando la sociedad, se elevan los niveles culturales, los niveles económicos, los niveles de conocimiento; hay mucha más gente que opina y que pide una clasificación de nuestra sociedad; se pierden o se abandonan unas clásicas normas morales que habían informado constantemente a esta sociedad. Las crisis, los cambios son naturales, pero no hay una sustitución por una ética comúnmente aceptada. Yo tiendo a pensar que la crisis de nuestros valores morales ha influido decisivamente en la clase política y que la clase política es en parte responsable de esa crisis, porque el efecto mimético que producen siempre las actuaciones de los personajes o personas más conocidas —y ahora no me refiero sólo a los políticos sino también a los dirigentes sociales— es muy grande sobre la gente. Cuando, por ejemplo, hoy estamos amenazados por la droga y hace 10 años había políticos muy significativos que decían que ellos se fumaban un porro de vez en cuando y que eso no tenía importancia, bueno, yo no soy quien para analizar las consecuencias que en nuestra sociedad pueden haber tenido afirmaciones de ese tipo, lo he puesto como ejemplo... Lo que es evidente es que hay cambios de conductas que influyen en disminución de respeto a los valores, no me refiero a mis valores estrictamente sino a unos valores que afectan a la sociedad comúnmente. Y la clase política ha dado malos ejemplos, aunque no todos son o somos iguales.

Yo creo también que para mejorar la clase política habría que acosar y saber quiénes son más o menos culpables en un lado y en otro, y denunciar el corporativismo, que se ha señalado desde los dos ponentes, de la clase política que tantas veces ha criticado otros corporativismos para caer en coporativismos más graves como consecuencia de la concentración del poder legislativo en toda la clase política. Creo que ha influido también mucho en esta situación de deterioro de la clase política la crisis del parlamento. Creo que la pérdida de resonancia del parlamento, la pérdida de importancia de lo que pasa en el parlamento, la seguridad de lo que va a pasar, el dominio del legisla-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

tivo por el ejecutivo, todo ello ha conducido a que efectivamente las tertulias sean un método mucho mejor de enterarse de las diversas opiniones que los debates parlamentarios. Creo faltan correcciones ejemplarizantes también. Estas son fundamentales, porque si no empieza a no saberse, a creer que todo está permitido y que da igual portarse bien que portarse mal.

Creo que hay un gravísimo daño producido por la evolución del sistema electoral. Yo no digo que el sistema electoral que tenemos sea malo en sí; creo que fue bueno en el momento que surgió, pero después nuestra sociedad y nuestras necesidades han ido cambiando y el sistema electoral no se ha adaptado a ese cambio de necesidades. Hoy este sistema electoral ha sufrido un enorme desprestigio ante la opinión, por las listas cerradas, por las personas que están ahí, porque no representan a nadie, por la dependencia del partido, porque se pesan los méritos ante los que hacen las listas y no ante los que eligen en unas elecciones. En cuanto a la retención del escaño se ha ido produciendo una situación y una jurisprudencia que yo creo que tendríamos que salir de ella si queremos dignificar a nuestra clase política, si queremos que el pueblo tenga confianza en la clase política y se sienta representado, siempre imperfectamente pero razonablemente representado por los políticos.

Creo también que es necesaria una mejor capacitación técnica y profesionalización de los políticos, con todo el problema que esto lleva en el cual yo no me quiero manifestar, de qué es lo mejor. ¿Los profesionales siempre?, ¿Los semiprofesionales? ¿Los que tienen las espaldas bien cubiertas? o algún sistema mixto, porque todos estos políticos de uno y otro tipo tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Ahora, lo que sí es cierto es que tenemos planteados ante nosotros una serie de problemas reales y que en una reunión como ésta lo que habría que ver es cuáles son estos problemas y echarlos a la sociedad para que la sociedad vea que los políticos y los pensadores están también preocupados como ella por ese tema y que se puedan resolver esos problemas, no para siempre, no de forma perfecta, pero que se puedan ir mejorando. Porque desde luego con el prestigio que tiene hoy la clase política, lo que yo me temo es que empiece a perder el prestigio también el sistema, la democracia española.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Antonio JIMENEZ BLANCO

---

Diputado por el CDS en el Congreso de los Diputados.

Yo soy tráfuga, como todos los que siendo diputados estamos alrededor de esta mesa, en el sentido de algo que ha tocado Santesmases, o sea; yo entro en un partido llamado liberal, porque creo serlo cuando esto era vertical.

Yo no creo en liberales conservadores. Hay liberales en conserva y liberales del tiempo. Yo creo ser un liberal del tiempo, si puedo, como casi todo el mundo, de alguna manera en cuanto partidario de las libertades. Pero realmente va a llegar un minuto en que es evidente que se va a formar un partido único y nosotros, que estamos ya escarmentados de coaliciones preelectorales, como UCD lo fue en el 77, de partidos únicos forzados, como lo fue la misma UCD en el 77 y ahora el PP, realmente llega un momento en que todavía hay tiempo, exactamente al día siguiente de entrar en la Internacional Liberal el CDS, de colocarnos en el lugar que nos corresponde. Porque aquí lo que ocurre es que se habla mucho, y yo no se quién tiene interés en deteriorar la situación. Se habla mucho del transfuguismo, pero olvidando primero el transfuguismo de un partido entero que es el PSOE. Primer punto. Vamos a hablar claro, transfuguismo de un partido entero, cuando un partido empieza diciendo «OTAN NO», 800.000 puestos de trabajo y sale por donde sale. Pues, mire Vd., el partido entero ha hecho transfuguismo; pero es que hay un problema más grave, enlazando con la admirable democracia consociacional conseguida, buscada y querida que se traduce en el consenso y en muchas cosas más, el futuro, pero la verdad es que toda la reforma política fue un transfuguismo puro; y no hubo ruptura.

Aquí lo que ha explicado Luis Ortega es cierto, o sea, salvo excepciones, las personas que se consideran globalmente de centro o de derecha, para distinguir un poco, difícilmente se les encontraba en la época anterior como partidarios de la democracia o luchando, no como héroes de la resistencia, porque en la resistencia eran muy pocos, salvo los del partido comunista y aledaños; además, pasados bien los años de vacaciones, alguno de ellos.

Yo creo que aquí hay un problema muy grave, hay materias que no se pueden mezclar, hay campo de suciedad, claro hacia el pueblo; en Galica, Barreiro, que decide y cambia las relaciones de poder al pasarse a otro partido; en Madrid, especulación inmobiliaria, Piñeiro cam-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

bia las relaciones de poder al cambiar de bando. Eso es una forma de transfuguismo gravísima que merece una tremenda corrección. La otra, efectivamente, que ¿el elegido se debe al electorado cuando se actúa en una provincia donde electores son un millón de personas? ¿se debe a la cúpula de su partido que le ha nombrado cuando el partido ni existe ya? ¿O se debe a la propia ideología confesada en su programa, nunca ocultada y consideramos como ha dicho muy bien Santesmases, en crisis de alguna manera hoy las ideologías salvo los fundamentalismos que parece es la única que está en serio fuerte. Las demás tienen todas una serie de puntos comunes y, sobre todo, yo quiero insistir en este tema de que cuando la gente se fue de UCD no hubo tanto escándalo sobre el transfuguismo. Eramos 168 y nos quedamos 122. Se fue el portavoz, se fue alguien que había sido ministro; se fueron la inmensa mayoría a AP; otros se fueron al PSOE y los recibieron muy bien como habían recibido a los de PSP de Tierno Galván, como había recibido a los de la Federación Socialista de Enrique Barón. Por cierto, en la lista para el parlamento europeo que presenta al PSOE el número uno del PSP, Fernando Morán y el número dos de la Federación; o sea que aquí la reforma tiene sus reglas para bien y para mal; y todavía no se ha estructurado definitivamente, lo más grave de todo. Hoy se habla de listas abiertas. Bien; la primera lista abierta es la del Senado. Yo alguna vez fui senador. Pero del Senado no se va nadie con listas abiertas, cosa que es muy curiosa. Además ¿qué significa que haya listas abiertas? Que puede uno huir del partido con el que va.

A veces se dicen cosas curiosas por no afrontar el tema de fondo. Y el tema de fondo es que no es fácil construir una democracia, que tienen que pagar prenda todos los que hicieron desde dentro o desde fuera por destruir UCD, porque era una operación bastante inteligente, para que el centro y la derecha progresistas españoles entraran en el sistema. Ahí, el que tenga culpa que la pague y vamos a hablar claro.

Y tercero, el sistema no es de listas abiertas. Yo creo que incluso el sistema electoral es cambiante; está constitucionalizado; no del todo, pero algo hay. Lo grave es cómo funcionan los partidos; el tema del partido, el tema de que cuando la constitución dice que es su estructura y funcionamiento serán democráticos, luego no es verdad, pero no es verdad ni en unos ni en otros y eso es lo que realmente hay que afrontar.

Crear que las élites como ha dado a entender Pedro de Vega son los parlamentarios de alguna manera, que lo es la clase política, eso es un error. Las élites hoy son los que dan licencias de obra, los que adjudican obras, los que dan la licencia de juego, los banqueros y com-

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

pañeros mártires. Los demás somos unos pobres hombres que vamos aquí en minoría absoluta a que nos den tortas una detrás de otra y que realmente no nos vamos del escaño, no porque no tengamos sitios donde ganaríamos más dinero con las espaldas guardadas o no, sino porque nos parece que el decoro nos obliga a colaborar en que esa democracia consociacional y que esa democratización del centro-derecha o del centro y de la derecha se produzcan y creemos que eso es válido. Como, por ejemplo, nuestro amigo Curiel. Dice todo el mundo: Curiel es un gran héroe. Nadie se acuerda que Joan Casals el de Menorca del Partido Demócrata Cristiano; se ha ido a su casa y no ha conservado el escaño, y nadie lo ha dicho. ¿Y por qué se ha ido Enrique Curiel? Porque tiene en la cabeza una operación muy lógica, que probablemente con el resultado de las Municipales en Italia a lo mejor le preocupa. Allí Achille Occhetto. Aquí PSOE y PCE.

Otros podemos estar pensando en que hay algo que hacer en esto, que Luis Ortega destaca también que está sin hacer y en el que sólo el tiempo hará, que esas personas que no estuvieron contra la dictadura acepten de corazón que la democracia es en serio. Cuando dicen que UCD tuvo la culpa de que ganara el PSOE, pues «¡muy bien!»; es la democracia. Lo que me parece muy mal es que luego el PSOE no gobierne en socialista porque así no deja campo. Es verdad lo que dice Santesteban: aquí si todo el mundo piensa igual ¿para qué hay elecciones? ¿Para qué cada cuatro años? Cada veinticinco o treinta y va bien.

Creo que no somos indecentes los políticos en absoluto cuando se toman decisiones que cuestan trabajo. Pero yo quisiera que el mismo tipo de reacción colectiva la hubiera habido cuando la gente dejó plantada a UCD en una operación de destrozamiento de lo que hubiera sido un equilibrio razonable de la democracia española.

---

**Pedro DE VEGA**

---

Sólo quiero decir que cuando me he referido a la élite, no me he referido a la élite parlamentaria; es más, yo estoy en contra de algunos planteamientos que se hacen e incluso que se han hecho aquí, en el sentido siguiente: se está sacando la receta de que con las listas electorales se va a resolver el problema nacional. Yo considero que ese es uno de los disparates mayores que se está cometiendo en la actualidad, el sistema de listas cerradas y bloqueadas sustituirlo por listas

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

abiertas. Los que algunas veces nos hemos dedicado al derecho electoral sabemos que es absolutamente disfuncional y que no arregla absolutamente nada. Ahí está la famosa experiencia de Italia; hay que ver su significado.

Por otro lado, quisiera hacer una advertencia que sí me parece importante, y es que, cuando empecé mi intervención, dije que el problema de la élite en definitiva conducía al planteamiento de la democracia. La democracia consociacional es algo que se está practicando en todos los países. Ahora bien aquí es donde surge el problema. Se conecta el tema del corporativismo o «corporatismo», como se dice ahora, con el tema de la democracia. Y ¿qué quiere decirse con la democracia consociacional? Que la democracia consociacional es un sistema en el cual, a través del acuerdo, se sustituye la fórmula de decisión política que tradicionalmente venía desempeñándose a través del parlamento y la institución parlamentaria. Expresado claramente, esto significa que a través del acuerdo. El acuerdo entre los interlocutores sociales sustituye muchas veces el significado de la institución parlamentaria. Ahí es donde hay otro debate, donde puede haber aspectos positivos y negativos, pero, lógicamente, plantear los problemas es importante; no hablar de crisis del parlamento, de listas electorales, de dar recetas, sin descubrir y plantear las consecuencias y sobre todo el origen o los motivos de donde proceden muchos de los problemas.

---

Francisco GOMEZ CAMACHO

---

Catedrático de la Facultad de empresariales de la Universidad Comillas.

Yo quisiera empezar retomando lo de que la sociedad española espera ser gobernada. Creo que, más que ser gobernada, lo que quiere es que se le resuelvan los problemas, que es muy distinto. Porque resolver los problemas es defender intereses. Estoy totalmente de acuerdo. Pero lo que no entiendo es por qué, por ejemplo, los políticos ahora mismo, para hacer propaganda de la campaña de Europa, lo que hacen es atacar la Europa de los comerciantes. Hay un **slogan** de partido que dice «nosotros, frente a la Europa de los comerciantes, vamos a hacer la Europa social». La impresión que tengo es que seguimos enfrentándonos a Europa como reserva de los valores de Occidente, que no son los valores materialistas, que no tenemos nuestros propios

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

intereses comerciales, nuestros propios problemas económicos; cuando en realidad, los problemas que hoy tienen planteados los políticos en un porcentaje muy elevado son problemas económicos.

Quiero referirme a lo siguiente: el libro de Schumpeter, «Capitalismo, socialismo y democracia», no separa el problema de la democracia del problema del capitalismo. Y cuando surge la democracia con el control de los tres poderes, el legislativo, el ejecutivo y el judicial, hay otro control que es el económico, a través del presupuesto. Y la hacienda clásica, tenía tres principios clásicos con los que se controlaba económicamente al gobierno.

Y a partir de las ideas keynesianas se rompe ese poder de control. Desde entonces, los políticos se consideran con sabiduría para resolver problemas económicos y se hacen empresarios o economistas y empieza a entrar la técnica en el gobierno. Cuando resulta que esos problemas no se resuelven, pues lo que está fallando es la política; ¡bueno!, lo que en realidad está fallando es la economía que no necesariamente estuvo ligada a la política. Desde mi punto de vista, el problema de la crisis actual política, de muchos políticos y en general de la democracia, es un problema de que en realidad no saben qué hacer con la economía. Y lo que me sorprende es que, en un momento en que los economistas no saben muy bien cómo resolver los problemas, los programas de los partidos convergen en teorías que saben que no funcionan. Lo que sería de esperar es que si hay diversos partidos, hubiera diversos programas económicos, hubiera diversidad, intentando probar, intentando correr riesgos para ver si se encuentra alguna solución; porque lo que pasa es que se están simplemente utilizando los dos instrumentos que Keynes puso en manos de los políticos: la política fiscal y la monetaria, pero sabiendo que no funcionan. Y no se está investigando ni se está trabajando para ver qué es lo que fallaba en esas técnicas que se pusieron en manos de los políticos. Entonces, me parece que hay que plantearse —y lo de la democracia consociacional va un poco a esto— que se han intentado objetivar de tal manera los problemas que tiene la sociedad, que a través de las relaciones de cúspide de partidos se va a intentar llegar a encontrar una solución. Pero entonces la conexión con el pueblo y el sentido de elecciones periódicas para decir «sí» o «no», se pierde totalmente, porque, ¿A qué se está diciendo «sí», y a qué se está diciendo «no»? ¿para qué renovar un gobierno cada cuatro años o cada seis, si en realidad es lo mismo, pues ha desaparecido el sentido de las elecciones periódicas?

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Juan ROVIRA TARAZONA

---

Diputado en el Congreso por el CDS. Ex-ministro de Sanidad y Seguridad Social.

Creo que en la formulación que se ha hecho en la carta de convocatoria, «clase política-sociedad», viene implícito el distanciamiento de esa clase política de la sociedad, lo mismo que si ahora mismo estuviésemos hablando de «Universidad-sociedad», «Iglesia-sociedad», etc. Quiero traer a colación una frase muy conocida: que la democracia es el menos malo de los sistemas posibles. Eso quiere decir que permanentemente hay que seguir trabajando por mejorarlos. La humanidad, sin duda, sigue un proceso de evolución. Hay que tener fe de que esto se mejorará y, por lo tanto, estamos en un momento dado. Ese momento es el que nos corresponde analizar, pero dentro de nuestra geografía española.

Entonces, trascendiendo ya un poco más de lo anecdótico, ¿qué es lo que ocurre a mi juicio en la política? Yo creo, y esto puede parecer una intención partidista, que hay un estilo democrático totalmente diferente de cuando gobernaron los primeros partidos y el gobierno actual, UCD y PSOE. Creo que hay un estilo democrático totalmente distinto, mucho más dialogante en los primeros gobiernos. Se dedicaban por parte de los miembros del gobierno muchísimas horas a dialogar con los sindicatos, con todo tipo de fuerzas sociales, etc, y a buscar siempre soluciones que poder llevar al parlamento, y dentro del parlamento también se buscaron fórmulas de congruencia de opiniones en lo que aquello era posible. El ejemplo máximo es desde luego la Constitución.

La pregunta que yo me haría ahora es, como no voy a ser tan estúpido de pensar que los socialistas tienen un estilo democrático distinto. ¿Es que ellos están gobernando con una mayoría absoluta? ¿Es que quizás el daño se encuentra en la mayoría absoluta? La mayoría absoluta es democrática, si el pueblo lo quiere, pues por supuesto tiene todos sus fundamentos pero el ejercicio de esa mayoría absoluta ¿no va en contra de la democracia, incluso hasta en su propia esencia, si nosotros entendemos que es imprescindible la existencia de tres poderes y nos encontramos con que el poder legislativo prácticamente es el mismo que el ejecutivo, que el poder judicial después de la última ley orgánica de poder judicial en cuya virtud miembros del consejo del poder judicial se designan por el parlamento, y éste a su vez tiene una gran influencia con la mayoría absoluta, aunque se requiere un determinado **quorum**, etc.?

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Estamos prácticamente en la eliminación de los tres poderes y en la existencia de uno, y pongamos un ejemplo más porque se nos decía anteriormente ¿cuál es el control básico que debe hacer un parlamento? El que viene a través del presupuesto. A través del presupuesto nosotros debemos canalizar la actividad política de un gobierno y eso cifrado en unas cantidades que van determinando la actividad de cada ministerio. Pues bien; se ha reformado la ley general presupuestaria de tal manera que una vez aprobado el presupuesto, el gobierno tiene las facultades para hacer lo que quiera, tiene más facultades que el propio parlamento, porque nosotros nunca podemos presentar una enmienda cuando suponga el trasvase de recursos de una sección a otra, y en cambio hemos aprobado, entre comillas, por supuesto, no con nuestro voto, hemos aprobado una ley en cuya virtud el gobierno y a veces el Ministro de Economía y Hacienda, puede trasvasar recursos de una sección a otra.

La intervención general, que sería otro elemento de control en la actividad económica, está sometida totalmente al ejecutivo y la cabeza del interventor general depende de que los informes le gusten o no le gusten al ministro. En cuanto al Tribunal de Cuentas, ocurre que también su designación procede del propio parlamento que está incluido por esa mayoría. Por eso yo me pregunto, que teniendo pleno fundamento democrático las mayorías absolutas, sin embargo sus resultados son antidemocráticos, y entonces, añadido, hay que buscar una solución de reacción de la sociedad. La sociedad ¿cómo puede reaccionar? La sociedad tiene que reaccionar a través de sus propias organizaciones; ha de poder actuar de manera que no sea sólo la prensa sino que sean las cámaras agrícolas —pero han sido eliminadas— los colegios profesionales —pero han intentado «cargárselos»— las asociaciones y las fundaciones— pero se eliminan aquellos recursos económicos que vengan de los sectores privados cercenando todo tipo de bonificación fiscal y se sustituyen esos recursos con subvenciones que proceden del presupuesto estatal y que son dados por las autoridades de forma arbitraria— luego, entonces, el resultado de todo esto es que falta el control de la propia sociedad. Y si hay falta de control, con facilidad, porque se nos decía que por definición el poder corrompe, por definición la corrupción es mayor, y la corrupción se está dando, y la corrupción se está percibiendo por la sociedad. La sociedad no puede reaccionar, pero la sociedad lo que sí puede es que, al conocer la corrupción llegue a la conclusión de, «sálvese el que pueda», y falta la solidaridad y se refuerza el egoísmo y de ahí, por consiguiente, esa falta de ética; ya no es sólo en los políticos, sino que está generalizándose en España. En España hay crisis de valores éticos en todos

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

los planos. Lo que pretende cada uno es ganar lo más posible y vivir lo mejor. Además, como también tenemos constantemente unos ejemplos maravillosos que nos los ponen como paradigma del señor que triunfa en este mundo, entonces qué duda cabe que el deseo que uno tiene es esforzarse, no por servir a los demás ni en sus ideas, ni en sus intereses, sino a mis propios intereses.

Esto es quizá muy pesimista, pero a veces es conveniente subrayar el pesimismo para que nos esforcemos en corregirlo. Cuando uno expone estas tesis inmediatamente se le dice en el parlamento; «eres un tremendista». No lo pretendo; pero lo que sí pretendo es corregirte, pero si tú, a continuación de decir estas cosas me dices, como se suele, que jamás España ha estado mejor que ahora, entonces, ¡claro!, tengo que doblar la página, porque eso le llena a uno de satisfacción, si jamás hemos estado mejor. Lo que hace falta es que nos esforcemos en mejorar, que nos esforcemos en acercarnos al pueblo, pero ello les parece completamente innecesario, inútil. Está, además, la propaganda, del engaño y la demagogia; la demagogia que se hizo con lo del aceite de colza; cómo se atacó a un gobierno con una dureza brutal, porque, en efecto, aquello era gravísimo, pero aquellos señores ¿qué es lo que han hecho después? Nada. Ahora mismo se ha pedido en el parlamento que se dicte una ley tratando de ayudar a esta gente, y el PSOE se encoge de hombros. La misma persona que representó aquellas tesis en el parlamento, luego ha sido abucheada por los propios afectados. Lo que hubo ahí fue la explotación de una necesidad humana para la búsqueda de un fin político que para mí es lo más nauseabundo de las explotaciones humanas.

---

### Fernando ONEGA

---

Cuando hablaba de fenómenos de anarquismo en la vida sindical, naturalmente me quería referir a brotes, a algunos brotes aislados de anarquismo. Por supuesto, no estaba juzgando ni el comportamiento de las direcciones de los grandes o pequeños sindicatos, sino algunos brotes aislados que se han visto de desobediencia a la dirección nacional. Podemos citar el caso de Alúmina-Aluminio como el más visible, y algunos otros.

Respecto a los sindicatos de oficios están ahí y hay otros fenómenos singulares, como puede ser que las huelgas de la EMT en Madrid estén siendo propiciadas por dos comités de huelga distintos; y los

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

sindicatos grandes están fuera del comité de empresa, etc. Fenómenos atípicos que crean, en su conjunto, y de acuerdo con los orígenes de la palabra anarquía algún síntoma de brotes de anarquía. Naturalmente hay que seguir elogiando el comportamiento del 14-D y de la dirección de los sindicatos.

En cuanto al fenómeno de la proletarización de la clase política, me parece evidente que, comparandola con sus orígenes sociales se mejora. Si el político en ejercicio no mejorara en su nuevo **status**, sería una especie de monje que se dedicaría por vocación, y me parece que no es el caso. Me parece peligroso profundizar en el hecho, porque nos podría llevar sin quererlo a la teoría del pesebre. Lo que ocurre con el fenómeno de la proletarización está siempre de acuerdo con el entorno en que se mueve el político. Naturalmente funcionan las comparaciones de Director general a Director general, y de Presidente del gobierno a un modesto director de un programa informativo de una emisora de radio, que gana más que el presidente del gobierno. Las cosas son así.

Respecto a lo que decía Luis Ortega, que la gente participa en los ayuntamientos y entra, habría que preguntar cuántos y qué hacen. Porque yo puedo decir que en una etapa en que yo hacía el servicio militar en La Coruña, el Gobernador civil y jefe provincial del movimiento, celebraba unos consejos abiertos locales del movimiento; iba por los pueblos y eso era una democracia directa efectiva; pero a nadie se le ocurriría hoy compararla a los procedimientos democráticos vigentes.

En el programa de Luis del Olmo todos los miércoles y jueves en Madrid entran del orden de las 400 personas, y no por ello esa gente entiende que participa en la realización del programa, y además, salvo algunas excepciones, son casi siempre los mismos.

En servicios privados y en servicios públicos es evidente que hay un clima de desidia general; que sólo se arreglan las cosas cuando cae un ascensor, sólo en ese momento se nos ocurre revisar los ascensores. Pero alguien es el motor de esa sociedad, que ha entrado en desidia y alguien ha prometido que el país tenía que funcionar. En algún punto está fallando, y está fallando la ejemplaridad en el funcionamiento del país.

Sobre lo dicho de intereses y consenso político, yo creo que este pueblo, esta sociedad y concretamente los periodistas y los que nos dedicamos al comentario político, valoramos muy altamente el consenso y los ejemplos de consenso que hubo en 10 años de democracia; ahí están las hemerotecas. En lo que falla la valoración, es en la

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

valoración del apaño. Hay que distinguir lo que es el consenso y lo que es el apaño, la maniobra en la oscuridad, el arreglito a cambio de no sé que; doctrina aplicable a lo que también se decía de la legitimidad de los intereses de grupo. Naturalmente que sí, con tal de que sean transparentes y se conozcan.

Lo que ocurre, y volvemos al tema de las sensaciones, es que tenemos la sensación de que se cuecen demasiadas cosas en pucheros secretos y que triunfa la oscuridad, y que todo eso se hace a espaldas de la sociedad. Como puro ejemplo, el difunto Ruíz Gallardón, padre de este joven aspirante, me comentaba una vez que después de haber presentado no se cuántos recursos de inconstitucionalidad en temas muy confesionales como eran el aborto, la LODE, él me decía «ni un solo obispo me ha llamado para darme las cochinas gracias». Claro eso es problema de la derecha, por eso decían que a veces no saben ni a quién representan, y muchas veces tiran a ver si aciertan, y no hay esa identificación de los intereses ni siquiera en este caso que, podía ser más elevado, de ideas.

Respecto a lo que decía el profesor D. Pedro de Vega sobre las élites y la influencia de la comparación en el caso de Valle Inclán y el dictador, aquí no es que se manifestaran 12 y no se les haga caso, aquí es que se paralizan 12 millones, el 14-D, y no se les hizo caso. Probablemente la gente que lanza mensajes a través de los medios de comunicación social no tiene la categoría intelectual deseable, ni la influencia social también deseable. Lo cierto es que, frente a los casos de respuesta positiva a las demandas expresadas a través del pensamiento o del movimiento de intelectuales ¿qué responde el poder? Dice D. Alfonso Guerra: «Yo no leo los periódicos». Esa es la gran distancia y la falta de sensibilidad que pueda haber, solamente se escuchan, y no me parece mal, los dictámenes del CIS, el resto se desprecia si no coincide con la voluntad del poder.

Me gustaría hacer un comentario sobre los tráfugas. A mi me gustaría algún día poder defender a Barreiro, quizá por solidaridad de paisano, pero es delicado decirlo. Yo he criticado mucho a Piñero que ha cambiado las relaciones de poder; cambia las relaciones de poder un partido como CDS que hace una campaña donde cosecha voto enfrentándose a la derecha y a AP, y en un momento dado se une a esa derecha que combatió y que consecuentemente, seguramente consiguió votos progresistas de ella. Véanse, los resultados de las últimas elecciones en miembros del cinturón rojo de Madrid.

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

Pedro DE VEGA

---

Creo que queda una cuestión un poco confusa, y es el nuevo estilo de gobernar del PSOE y el estilo de gobernar anterior en conexión con si se hace caso o no a la opinión pública. Yo creo que uno de los puntos más dramáticos que se está produciendo en el país es el no entendimiento del juego democrático.

Un partido que llega al gobierno con una mayoría absoluta tiene unas reglas de funcionamiento distintas a un partido que no tiene la mayoría absoluta. Eso es un dato constatado en todas las democracias occidentales. UCD evidentemente, en la medida que no tuvo mayoría absoluta, hubo de adoptar una postura parlamentaria mucho más dialogante que la que la propia UCD con toda legitimidad hubiera tenido con la mayoría absoluta, ¿Qué sucede en un sistema cuando se logra la mayoría absoluta y las minorías pierden la capacidad política, cuando obviamente el partido en el poder tiene la mayoría absoluta?. El juego democrático lleva lógicamente a pensar que el partido de oposición en ese momento donde tiene que buscar su campo de actuación es evidentemente en el ámbito social. ¿Qué se quiere decir con esto? El ejemplo de Inglaterra es el típico; la oposición actúa como gabinete en la sombra y a cada instancia o decisión que toma el poder, responde con instancias o decisiones que no coloca a nivel parlamentario, sino que básicamente coloca a nivel social. Por eso los partidos en el gobierno se queman y los partidos en la oposición tienen una potencialidad que los partidos en el gobierno no tienen. Y, a mi juicio, ¿qué es lo que ha ocurrido lamentablemente en España en los años de gobierno socialista? Y digo «lamentablemente» para la oposición, pues que la oposición ha seguido actuando a nivel parlamentario como si el campo social fuera campo que a ella no le afectaba en absoluto. Onega acaba de señalar el dato de que los representantes en el parlamento no miran a la sociedad, y ahí es donde está el problema.

Si el partido socialista, por la información del CIS, sigue teniendo expectativas de mayoría, a mí me parece muy bien que siga actuando así. La que está actuando mal es la oposición, que, al parecer, no se ha enterado que su campo de actuación es justamente a cada tema puntual y concreto a que se opone en el parlamento, darle la adecuada proyección social para que se produzca una participación efectiva. Aquí ha habido temas de educación, sanidad, etc. en los que yo quisiera preguntar cuáles son las alternativas que por ejemplo a mí, como catedrático de universidad, me ha ofrecido la oposición frente a

---

## La clase política. Sus relaciones con la sociedad

---

una posible política educativa. Esa integración a nivel social es justamente quien mueve y hace operar a la opinión pública y quien ofrece potencialidades a los partidos de oposición. Cuando llega el 14-D, por eso el ejemplo no me parece absolutamente correcto, el 14-D como consecuencia de las ambigüedades en que se está moviendo la política española, la huelga general fue evidentemente, entiendo, una huelga contra el gobierno, pero los más lastimados por la huelga del 14-D no han sido del gobierno, sino probablemente los partidos de oposición, porque en definitiva la huelga del 14-D lo que hace es colocar una instancia social de algo que tenía que haber sido promovido y actuado desde la oposición o desde la propia instancia parlamentaria. El esquema justamente de la no intervención de la opinión pública en estos momentos, y no jugar la opinión pública el papel que juega en otros países, acaso proceda de esto: que el partido o partidos de la oposición en estos momentos sigan jugando a nivel parlamentario, olvidándose de la sociedad muchísimo más o tanto como hipotéticamente cuando se critica ese olvido al partido del gobierno, sin haberse percatado que justamente quienes más tienen que estar en conexión con la sociedad en el juego democrático, son precisamente los partidos de oposición, mucho más que los partidos de gobierno. Esa creo es una cuestión que la oposición tendría que plantearse, le toque el turno a quien le toque cuando ella esté en el poder.